

de escribir y tiene una voz que podría perfilarse en el futuro como una de las más novedosas de la poesía joven peruana.

Camilo Fernández Cozman
Universidad de San Marcos

Bryce Echenique, Alfredo. *La última mudanza de Felipe Carrillo*. Barcelona, Plaza & Janés, 1988.

Es indudable que en la obra de Alfredo Bryce Echenique existen determinadas constantes como son el humor y el empleo del lenguaje coloquial. Pero la reiteración de estos elementos no impide la posibilidad de establecer claramente dos momentos en su narrativa. El primero de ellos constituido por sus libros de cuentos - *Huerto cerrado* (1968), *La felicidad ja ja* (1974) - y, fundamentalmente, por su primera novela *Un mundo para Julius* (1970). Este conjunto de textos retrata con ternura, pero sobre todo con ironía a la burguesía limeña y, en tal sentido, continúa con la narrativa antiburguesa iniciada por José Diez Canseco con su novela *Duque* (1934). El siguiente momento de la obra de Bryce se inicia con la publicación de *Tantas veces Pedro* (1977) y se prolonga hasta su libro más reciente: *La última mudanza de Felipe Carrillo*, aunque puedan encontrarse variantes entre uno y otro. Ya no es el retrato de la burguesía limeña, sino el desamor de un burgués en el autoexilio; es cierto que ironía y ternura perma-

que ironía y ternura perma-necen, pero aquélla está rodeada de amargura y la otra de tristeza.

La última mudanza... narra las historias de amor y frustración de un arquitecto limeño radicado en Europa. Según el narrador-personaje, su relación con Genoveva sólo se comprende en la medida en que posibilita la existencia de otra jerarquía superior: su gran amor con la negra Eusebia: "Te amé, te sufrí, y ahora te escribo, Eusebia, para lo cual, que pesadilla, tendré que empezar por aquel estúpido asunto de Genoveva y su hijo..." (p. 215). Si aceptamos esta hipótesis sobre la estrategia narrativa - es decir, el empleo de dos secuencias donde la funcionalidad de la primera se reduce a ser antecedente y parte del inicio de la otra-, existiría un nítido desbalance entre el planteamiento y el desarrollo. El narrador-personaje no sólo se ocupa en demasía de los conflictos entre él, Genoveva y su hijo, sino que olvida el debido tratamiento que exige la que se supone es la historia principal, de tal modo que la secuencia jerárquicamente superior no alcanza la magnitud que le otorga a aquélla que califica de secundaria.

Como ya lo señalamos anteriormente, el segundo momento de la narrativa de Bryce se caracteriza por el desamor, el autoexilio y la modificación de la ternura y la ironía. Además de ello es necesario agregar otro rasgo común en estos textos: la necesidad humana de fabular. En *Tantas veces Pedro*, por ejemplo, Pedro Balbuena habla de sus novelas no escritas; el protagonista de *La vida*

exagerada de Martín Romaña (1981) relata su historia en su "cuaderno azul"; en *La última mudanza...* Felipe Carrillo se refiere constantemente al libro que está escribiendo.

Por lo tanto, en la obra de Bryce el narrador-personaje es consciente de la función que cumple y, en el caso de *La última mudanza ...*, también lo es en su intención de crear una forma narrativa homóloga al plano del contenido. "¿O mejor sigo tus consejos (se refiere a Eusebia) y dejo que Dios provea y que todo entre nosotros sea la misma historia sin pies ni cabeza, sin principio ni final, sin primer ni último capítulo?" (p. 215). El empleo de la frase "la misma historia" alude, por una parte, a un pasado vivido por el narrador-personaje con Eusebia, a una relación desenfrenada que constituye el contenido de la novela; y, por otro, a un presente, al ejercicio de una escritura que desea ser tan "desenfrenada y desordenada" como la historia que cuenta. En este sentido se interpreta el propósito de construir un final sin final: "... aunque a veces mientras escribo todas estas cosas que no merecen ni capítulo final..." (p. 218), como la "ausencia" de un primer capítulo reemplazado por acontecimientos que suceden posteriormente. "La verdad, acabo de decidir que no habrá capítulo primero en este libro. ¿Para qué? (p. 21).

No sólo en este nivel aparecen ciertos aspectos que responden a la historia que se nos cuenta. Es obvio que mientras la narrativa tinoamericana contemporánea planteaba diferentes posibilidades

al problema de la enunciación, Bryce optó por un solo narrador -omnisciente en unos textos, narrador-personaje en otros- que, en principio, estaría incapacitado para responder al desenfrenado mundo de Felipe y la negra Eusebia. En *La última mudanza...* predomina el narrador-personaje, pero Bryce introduce ciertas modificaciones que ya no alcanzan el rango de experimentales: "Y no, no es que pretenda introducir una sola gota de experimental en esta historia" (p. 21). En este sentido es interpretado el capítulo IV donde se narra la historia a partir de un ensayo supuestamente publicado en la revista *La Revue Psychanalytique*, de las notas a pie de página que contiene y de las notas del narrador-personaje a las notas del autor del ensayo.

Estos elementos que describimos intentan establecer una homología entre el plano del contenido y el formal. Sin embargo tal homología, que pretende expresar el desenfreno y el desorden, nace condenada al fracaso precisamente porque la historia no posee el suficiente desarrollo. En *La última mudanza ...* no existe, en síntesis, el equilibrio necesario entre ambos planos para que surja una relación de esta naturaleza.

En otro nivel de análisis es conveniente destacar dos características en la obra de Bryce: la eficiente utilización del lenguaje coloquial como elemento fundamental para la obtención de la empatía y -siempre en relación con lo primero- su capacidad para narrar e introducir la información necesaria y apropiada bajo aquella

norma lingüística. Sin embargo, en *La última mudanza...* existe un conjunto de información que no se encuentra dentro del estatuto de la coloquialidad sino responde a un lenguaje "standard". Citemos algunos ejemplos sobre este aspecto: "recuerda por favor cuando te expliqué que, en el Perú, a la fría corriente de Humboldt, que fue descubierta por el sabio alemán Alexander von Humboldt y viene del polo sur, templando y hasta enfriando el clima de gran parte de la costa peruana, desertilizándola incluso, y haciendo con el plancton que se origina en los ríos un verdadero tesoro pesquero de nuestro litoral..." (p. 12). Y en otro pasaje señala: "En inglés se dice que hay gente que tiene ojos de dormitorio, bedroom eyes, porque mira como sosteniendo con gran esfuerzo unos párpados que parecen soportar la eterna fatiga de occidente" (pg. 129). Bryce, pues, no logra en esta novela su gran capacidad narrativa bajo la norma coloquial y, por consiguiente, tampoco logra capturar al lector con la facilidad que lo realizan sus textos anteriores.

Pero *La última mudanza...* ofrece la posibilidad de otra lectura, una lectura social. En este sentido, las relaciones amorosas de Felipe con Liliane y Genoveva son interpretadas alegóricamente como el vínculo existente entre la aristocracia peruana y ciertos grupos internacionales. Es sintomático - en esta línea de interpretación - que Genoveva no actúe en función de Felipe sino, casi enfermizamente, a partir de los caprichos de su hijo Sabastián. De aquí se

desprende que tales grupos internacionales no son benevolentes con la aristocracia peruana, sino que usufructúan de ésta en favor de sus descendientes. Luego que Felipe está convencido de la imposibilidad de destruir el vínculo madre-hijo del que surge su fracaso, vuelca su mirada hacia la negra Eusebia, un personaje que emerge de las clases populares. Eusebia produce en Felipe significaciones paradójicas. A diferencia de Genoveva ella no sólo actúa en función del protagonista sino que al llamarlo Felipe Sin Carrillo, destruye su rango de aristócrata para integrarlo a su grupo: "Fue feliz (Felipe) sin el apellido de su padre pero no mató a nadie" (p. 199). Pero el pasado de Carrillo posee mayor vigor que una integración con los sectores populares y, si bien es cierto que existen elogios a la belleza y al ritmo de la negra, siempre se desprende una mirada peyorativa hacia su grupo: "¿Y qué pasa si se nos muere tu amiga, Euse? Simplemente anoté una dirección bastante incompleta, en cuanto tal, pero parece que esa es la única manera de que le llegue una carta o una encomienda a esta gente" (p. 185). Por consiguiente, no es extraño que se produzca un nuevo fracaso en las relaciones de Felipe Carrillo.

Si mantenemos esta lectura, las frustraciones amorosas de Felipe Carrillo estarían representando la imposibilidad de un grupo social - la aristocracia peruana - que por razones históricas ha perdido su status y no sabe ahora donde situarse. Sin embargo, la existencia de ciertos problemas en el nivel

lingüístico y el desbalance entre planteamiento y desenlace, hacen que *La última mudanza de Felipe Carrillo* sea un texto menor en la obra de Alfredo Bryce Echenique.

José Castro Urioste
Universidad de Pittsburgh

Gálvez Ronceros, Antonio. *Los Ermitaños*. Con ilustraciones del autor. 2da edición. La Punta, Editorial Colmillo Blanco, 1987.

Antonio Gálvez Ronceros (Chincha, 1932) publicó *Los Ermitaños* en 1962 (hace 25 años). La edición que comentamos viene justamente a celebrar el cuarto de siglo de la aparición de este libro con el cual el autor ingresó a nuestra historia literaria formalmente. Pero Gálvez ya había venido publicando cuentos en revistas y en el seno del grupo "Narración", el mismo que integró con Roberto Reyes, Miguel Gutiérrez, Gregorio Martínez, Augusto Higa y otros más.

Antonio Gálvez junto con Gregorio Martínez integran la dupla que ha otorgado voz y validez estética a los discursos orales populares propios de la zona sur de la costa peruana. En la obra de uno y otro bulle la oralidad ágil, el humor pícaro e inteligente, con no pocos ingredientes melancólicos, pues se trata de un grupo humano postergado y desde antiguo expoliado. Una de las virtudes de Gálvez es precisamente restituir al grupo étnico que recrea, la capa-

cidad intelectual suficiente para ironizar con lucidez a la clase dominante; los personajes de Gálvez generalmente se burlan con vital ingenio de los poderosos, de las autoridades, de los amos, casi todos de raza blanca o mestiza. Esa es la venganza que ejercen: mediante el humor, patrimonio de los oprimidos; y la opresión también estimula la capacidad observadora o analítica de quienes la padecen.

Antonio Gálvez Ronceros es autor, posteriormente, de otro libro de brevísimos relatos: *Monólogo desde las tinieblas* (1975), que contiene textos plenos de oralidad que recrean el habla campesina pletórica de vitalidad contestataria, no obstante su cierta ingenuidad y esencialidad. Precisamente gran parte del humor y de la ingenuidad emana de las apreciaciones que emiten los personajes negros (o zambos) de los relatos, ante las creaciones, objetos y valores-fetiches de una civilización y una cultura que les es ajena, extraña, e incluso incómoda, pues es usada para su propia marginación y desprecio.

Los Ermitaños contiene siete (7) relatos, mucho más extensos y literarios que los de *Monólogo* ... Los cuentos de *Los Ermitaños* nos mueven a una reflexión: el tema recurrente de la muerte en la mente colectiva del pueblo, del campesino. El culto a la muerte en sus múltiples formas que oscilan desde lo angelical ("El Joche estaba limpiecito, vestido de blanco") a lo demoníaco ("Se dice que el diablo cargó cuerpo y alma hacia las profundidades del infierno"). Entre